



# LA SUEGRA Y LA NUERA

SÁTIRA NUEVA Y DIVERTIDA  
EN LA QUE SE DECLARA LA SOLICITUD DE LAS SUEGRAS  
LOS DEFECTOS DE LAS NUERAS  
Y LOS PADECIMIENTOS QUE TIENEN LOS HOMBRES  
CON ESA POLILLA

Dice la suegra á la nuera:      Dice la suegra á la nuera:  
—Eres una vil, infame,      —Hija, qué flaco lo tienes  
no quieres á tu marido      del mal pago que le das,  
nada más para que te gane.      pero tú bien comes y bebes.  
Y en perejiles      Pegando mangas  
lo gastas todo,      con uno y otro,  
y tu marido      y que se esquite  
hecho un Juanorro,      quien fuere tonto.

Va la madre de la hija  
lo menos doscientas varas,  
por si habla con el novio  
no tragarse las palabras.

La madre vuela,  
la hija al trote,  
dándola aire  
no se sofoque.

También hay algunas beatas  
que escriben á lo divino,  
y forman un casamiento  
en la torba de un molino.

Ellas lo urden,  
ellas lo tejen,  
luego á los novios  
mas que los pese.

También hay algunas viejas  
que son correos de oreja,  
y otras cosas no las hacen  
porque la edad no las deja.

Ellas las sirven  
con tal esmero,  
porque otras sean  
las que ellas fueren.

— Cásate conmigo, Juan,  
serás hombre de dos capas,  
yo te haré que abras los ojos,  
verás qué vida te rapas.

Es mi marido  
hombre de suerte,  
que el testimonio  
lleva en la frente.

También hay algunos hombres  
que se salen de sus casas,  
y tomando el aguardiente  
todo el día se les pasa.

De juego en juego,  
de truke en truke,  
pasan la vida  
como unos duques.

Tienen algunas mujeres  
colores de rosa fina,  
para el hombre que las quiere  
amargas como la quina.

Y á su marido  
le han dado un dote,  
para Granada  
un pasaporte.

Cuántas madres á sus hijas  
las sacan á pasear,  
por ver si las sale un novio  
para poderlas casar.

Ellas las sacan  
de punta en blanco,  
aunque la tripa  
lleve el quebranto.

Muchas hay que madrugan  
con intención de ir á misa,  
y luego no se ejercitan  
mas que en adquirir noticias.

De calle en calle,  
de casa en casa,  
dando noticias  
de lo que pasa.

—  
También hay algunos días  
que se juntan tres ó cuatro,  
dicen: ¿Vamos á mi casa  
á divertirnos un rato?

La una ríe,  
la otra canta,  
y de allí sale  
una canasta.

—  
Se dicen unas á otras:  
pues tú traerás el tocino,  
y yo me traeré el pan blanco  
y tú acercarás el vino.

Y se divierten  
toda la tarde,  
y sus maridos  
dando jornales.

—  
Se dicen unas á otras:  
¿á quién vas á convidar?  
tú á Manuel, yo á Federico,  
y yo convidaré á Blas.

Y todas arman  
una tertulia,  
y de allí sale  
meterlo á bulla.

—  
El borreguito ha venido  
bien lavado y bien belludo,  
y en la primer topadura  
salió cojo y tartamudo.

Pobre borrego  
cómo has quedado,  
entre las damas  
te han trasquilado.

—  
También hay hombres  
que se van por la mañana,  
luego vienen por la noche  
sacudiendo la pavana.

Y traen el cuerpo  
de vino lleno,  
dando cada palo  
que tiembla el cielo.

—  
Las mozuelas á los mozos  
suelen llevarlos al huerto,  
y luego suelen sacarles  
los cuartos que es un portento.

Y meten mano  
á las monedas,  
y los escurren  
de dos maneras.

Van muchas al ser de día      También hay señoras pobres  
á hacer la compra á la plaza que se están por la mañana  
y se encuentran con el majo: hasta las doce del día  
mira que te espero en casa.      metiditas en la cama.

Que mi marido  
se fué al instante,  
para cuando quieras  
estoy vacante.

Y todas llevan  
vestidos rastreros,  
y su marido  
hecho un ropero.

También hay algunas beatas      También hay señoras ricas  
que van con la mantellina,      que pasean por la calle  
con la cesta bajo el brazo,      con el vestido rastrero  
y si encuentran una niña      por manifestar el talle.

así la dicen:  
vente, hija mía,  
pues ¿y tu madre?  
yo soy tu tía.

Se abaniquean  
con tanto apaño,  
y luego dentro  
está el engaño.

Y así de esta manera  
me las suelen camelar,  
y al pozo del cautiverio  
se las llevan engañás.

Y luego salen  
con unos bultos,  
y éstos resultan  
de dormir juntos.

También hay algunas madres  
que suelen vender sus hijas,  
luego de la venta salen  
comen y se regocijan.

Y de allí salen  
de vender su sangre,  
y con sus hijas  
matan el hambre.

**FIN**

---

MADRID.—Imprenta Universal, Cabestreros, 5.